

Avicultura de contrastes en

Crecí en un país donde los amaneceres están impregnados de una agradable brisa con sabor a café, donde las montañas se fusionan con los sueños y donde los atardeceres enaltecen los sentidos. Crecí en un país donde los valles hablan y la gente se despierta. Crecí en ese país del que la gente suele hablar, algunos con aciertos, muchas veces sin cautela y muchos sin un criterio diferente al que apareció en la última noticia de cualquier diario sensacionalista.

Ese país que ha llorado, sentido, los sinsabores típicos de una vida vivida; ese país, que a pesar de todo, nunca ha dejado de creer, de sentir, de soñar, de reír. Sí, ese es mi país, mi Colombia, poblada con 46,7 millones de personas, que siempre han conocido dos caras, dos realidades, entrelazadas en una verdad común. Es imposible llamarse colombiano sin haber conocido de cerca alguna historia de vida que no sea conmovedora; estas situaciones nunca han sido ajenas a ningún habitante del país; en todos los estratos en todas las profesiones, todos siempre dicen conocer o por lo menos intuir la realidad que se encuentra a su alrededor.

En mi caso como médica veterinaria, he podido conocer y recorrer un inmenso territorio de mi país, enfrentándome a maravillosas vivencias, y conociendo a seres espectaculares, donde el denominador común es el ímpetu y el deseo de superación. Llegué a la Avicultura por casualidad, pero definitivamente, como la vida es sabia, llegué al lugar donde debía estar. Hoy por hoy, sólo puedo decir que ser un profesional del área agropecuaria es realmente, más que una opción, un privilegio porque sin duda los escenarios que se conocen en esta profesión son definitivamente enriquecedores.

Me convertí en médica veterinaria porque siempre supe que poseía una inmensa vocación, sobre todo por ese gran amor que he sentido por los animales, por la naturaleza, en fin, por



la vida misma. Desde muy pequeña pensé que debía inclinarme hacia una carrera que despertará en mí una enorme pasión, es decir algo en lo cual quisiese dedicarme siempre, y sin duda eso ha representado para mí la medicina veterinaria, pero sin duda aún me faltaba aprender y comprender muchas valiosas lecciones, por ahora puedo decir que he tardado en entender un hecho trascendental y decisivo en nuestra profesión: no sólo nos convertimos en veterinarios por el amor a los animales, sino también por el amor a las personas, pues finalmente son nuestro objetivo. Todo lo que hacemos repercute en el bienestar y calidad de vida de otros seres humanos. Esta lección es la que siempre deseo recordar.

Cuando se decide adentrarse y mantenerse en el mundo agropecuario, específicamente en el sector avícola de mi país, se debe estar consciente que siempre se encontrarán diversos matices y encantos. Aunque siempre existirá la probabilidad, la amenaza, si se quiere ver así, de encontrarse en situaciones o conocer realidades no tan agradables para la percepción humana. Cuando se piensa en la avicultura

colombiana, la remembranza lleva inicialmente a esas granjas tecnificadas, donde las inversiones hechas en ellas se evidencian desde el principio. No es difícil hallar avícolas de ponedoras donde la población supere las 400.000, aves y aunque es menos común, también se pueden encontrar empresas líderes con una población de alrededor de 1.600.000 aves, alcanzando pocas veces números más elevados. En la actualidad, Colombia ocupa el puesto 28 en producción mundial de huevo, participando tan sólo con un 0,6 %, siendo los principales productores China y Estados Unidos, que concentran el 51 % de la producción mundial. En la región, Colombia se ubica en el tercer lugar después de países como Brasil y México.

En el pollo de engorde, las empresas que manejan el mercado no tienen una población por debajo de los 2.800.000 de aves, siendo posible encontrar granjas con una población muy cercana a las 40.000.000 de aves. La bioseguridad en dichas granjas es incuestionable y evidente sobre otros aspectos, buscando una buena profilaxis y evitando así problemas a futuro los cuales sin duda acarrearían grandes

tierras cafeteras



Dra. Liliana Londoño. M.V.

costos. Cuando se ha ingresado en un galpón con dichas características, es un hecho que antes se debe someter a una tarea que más que ardua es dispendiosa y no mucho menos importante, que consiste en despojarse de cualquier elemento externo que pueda poner en riesgo la salud de las aves, de igual manera es necesario ducharse tantas veces como secciones o edades se visiten.

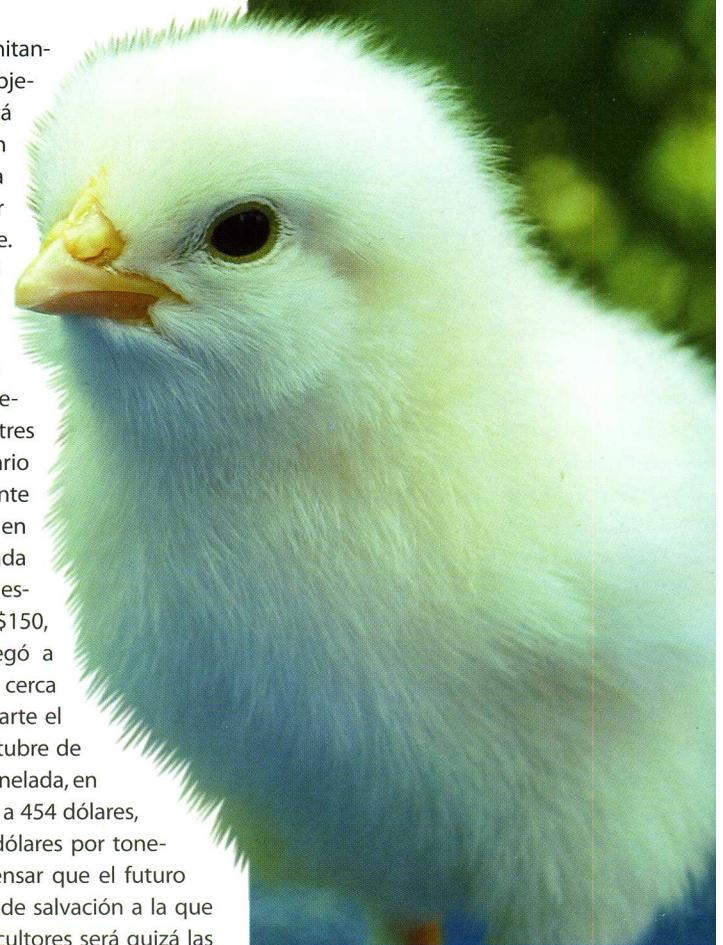
Ya adentro del galpón, las líneas genéticas más comunes para ponedoras son Isa Brown, Lohman, Hy line, mientras que en pollo las líneas más comerciales son Cobb y Ross, seguidas de Hybro y Hubbard. En cuanto a las construcciones, la primera indicación es acerca de la orientación del galpón, el cual debe estar construido de tal manera que el sol no dé directamente a las aves, es decir, de oriente a occidente.

Actualmente, la mayoría de las granjas líderes se encuentran automatizadas o por lo menos están enfocadas en hacerlo, conscientes de que es la manera de permanecer o conseguir el liderazgo. Para los grandes empresarios avícolas no es un secreto que la automatización de las granjas favorece ostensiblemente los costos de producción. Algunos productores suelen analizar diferentes aspectos involucrados en producción y han llegado a la conclusión que entre más tecnificadas se encuentren las granjas, menores serán los costos involucrados en la misma producción, el sólo hecho de implementar leves cambios en la infraestructura interna, favorecería la estructura de costos de producción; por ejemplo, es sabido que el consumo de alimento de una ave en el suelo, será siempre mayor frente a una en jaula; de igual manera, es probable que mientras un operario recolecta 8.000 huevos en el piso, en una jaula no automatizada el operario recogerá alrededor de 15.000 huevos. Otra ventaja que han considerado los grandes productores acerca de la automatización es que un plantel de 70 mil aves puede ser manejado por un solo ope-

rario, mientras que un plantel sin automatización requiere no menos de cuatro operarios.

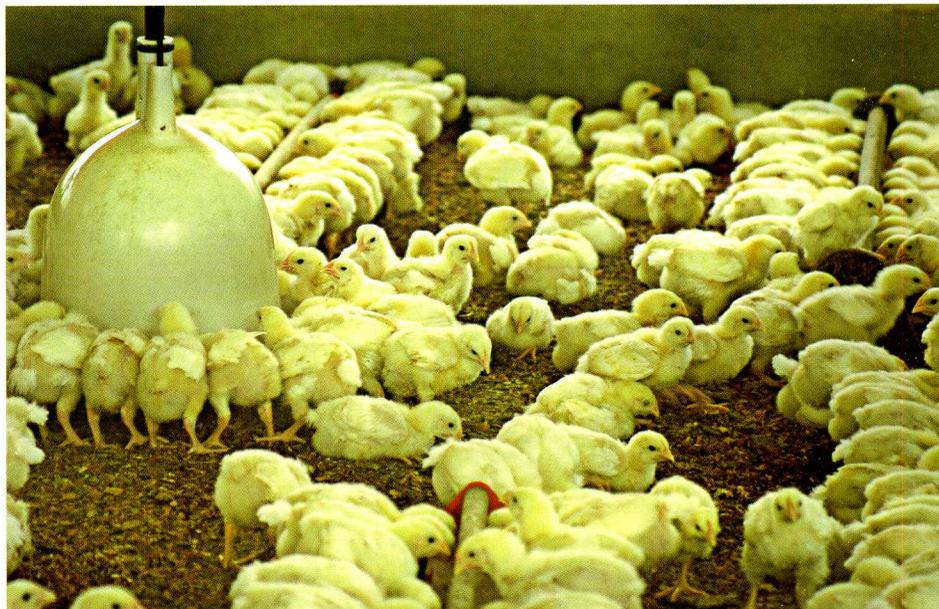
Éste es pues uno de los tantos retos de la avicultura Colombia, la automatización de todos sus procesos, pero, sin embargo, no es el único. Es claro que los nutricionistas en este momento tienen también un gran desafío, sobre todo si se piensa en el avance que ha mostrado la genética de las líneas productoras de huevos, elevando la producción a 350-360 huevos anuales por ave, de igual manera, en el mercado de pollo, los genetistas han buscado la manera de sacar aves al mercado, listas para su consumo en menos días.

Hoy por hoy, la mayor limitante para conseguir los objetivos nutricionales está ligada a la consecución de la materia prima a costos racionales, factor sin duda determinante. Considerando que la alimentación representa el 65 % de los costos de producción, la prueba fehaciente sobre la problemática son los últimos tres años, donde el escenario ha sido repetitivamente alarmante. Por ejemplo, en julio de 2006 la tonelada de maíz americano puesta en puerto valía US\$150, al terminar 2007 se llegó a US\$270 y en 2008 llegó cerca de los US\$300. Por su parte el frijol soya, estuvo en octubre de 2006 en 244 dólares la tonelada, en diciembre de 2007 saltó a 454 dólares, y hoy se ubica en 501 dólares por tonelada. Todo esto hace pensar que el futuro más probable, o la ruta de salvación a la que se sometan algunos avicultores será quizá las



"Alianzas estratégicas" lo cual ya se ha empezado a percibir en el sector avícola colombiano, existiendo casos concretos de algunas empresas que han optado por la fusión, buscando con ello fortalecer una economía de escala que favorezca, por ende, implícitamente los costos de producción, es decir a una mayor producción, menores costos. De igual manera, con estas estrategias se busca dinamizar los procesos con el fin de alcanzar la competitividad, favoreciendo con esto al consumidor final al no afectar ostensiblemente el precio del producto final. Es una realidad palpable que el objetivo de los avicultores siempre ha sido estimular el consumo de sus productos; las cifras actuales según Fenavi muestran que los colombianos en promedio consumen 198 huevos al año, y en lo referente al pollo, en el 2008 se registró un consumo de 23,2 Kg/persona año.

Pero ésta no es toda la realidad para la avicultura colombiana, la cual no puede ser mirada sólo desde la perspectiva de las granjas tecnificadas; si bien es cierto, en el país la producción avícola está concentrada en alrededor de 60 compañías en más de 4.600 granjas, éstas no son las únicas producciones que existen, de hecho, hay un número de "pequeños productores", que han dedicado una gran parte de su tiempo, de su vida, al sector avícola con la esperanza de que éste sea el medio para mejorar su calidad de vida o por lo menos subsistir. Para estos productores la realidad es totalmente diferente a la anterior. Estas explotaciones se caracterizan por la falta de tecnología, desarrollo, profilaxis, en fin, la palabra ausencias sería la indicada para describir estos escenarios. Cuando se ingresa no existe el mayor obstáculo para hacerlo, sin duda, la palabra bioseguridad para ellos sólo resulta un invento algo absurdo de la ciencia, y es difícil hacerlos cambiar de opinión teniendo en cuenta que llevan años produciendo, mezclando diferentes especies y edades en un espacio reducido y la mayoría de la veces ni siquiera han desinfectado y sin embargo, según ellos, "hasta el momento no se ha presentado ninguna enfermedad de consideración". En las prácticas más comunes se suele infringir la más mínima norma; en las vacunaciones es común encontrar sus propias adaptaciones y teorías de cómo se debe realizar esta importante práctica, esto es, donde por lo menos la efectúan, ya que muchos de



ellos la han considerado innecesaria y la han abolido de sus prácticas rutinarias.

En la parte zootécnica las condiciones no son más alentadoras, es poco probable encontrar registros de producción, ignoran la mayoría de veces el "peak" de producción, la persistencia en postura, número de huevos ave alojada, consumo de alimento, conversión; en fin, cualquier dato determinante que permitiese toma de decisiones en la explotación. Se desconocen los costos de producción, no son tomados en cuenta, por lo menos no hay una estructura visible de este relevante aspecto.

Actualmente, para un pequeño productor, los costos de producción de un kg de huevos deberían estar alrededor de US\$ 1.65 (\$ 200 colombianos la unidad). Mientras que producir un kg de carne de pollo en pie en un ciclo de 60 días, debe estar cerca de US\$ 1,45 (Boletín Ministerio de Agricultura 2009); sin embargo, no resulta extraño llegar a una explotación y descubrir que producen por encima de estos valores, simplemente producen a pérdida, el punto de equilibrio no es un término que se encuentre en sus saberes.

Todo este panorama está muy lejos de cambiar, ya que el problema es más de fondo. Cuando se logra profundizar en las necesidades de estas personas, en sus carencias, lo primero que se evidencia es la falta de educación, la falta de

oportunidades en sí; muchos no llevan registros de sus producciones o siguen indicaciones por parte de los profesionales que los acompañan, no porque no lo quieran, simplemente es porque ni siquiera saben leer; el analfabetismo es su condición y sin duda complica más la situación.

En un país que ha vivido en guerra no es un secreto que gran parte de la inversión social ha tenido que desplazarse o postergarse por el financiamiento del conflicto en que se vive. Todos estamos conscientes de los problemas, conocemos de hecho la solución, pero aún sigue faltando algo, no es fácil cambiar mentalidades, el cambio resulta tarea ardua.

Ahora en Colombia existen diversos programas orientados a la seguridad alimentaria para personas con escasos recursos, de igual manera cada vez son más los profesionales con deseos de ayudar a las poblaciones menos favorecidas, aunque el esfuerzo debe ser aún mayor, ya que en este momento el agro colombiano no atraviesa por su mejor momento. Según el Informe Nacional de Competitividad 2008 -2009 el sector ha crecido menos que la economía en su conjunto durante las últimas tres décadas, lo cual es consecuencia de diferentes factores presentes en la actualidad, por ejemplo el hecho que el sector agropecuario cuente con bajo capital humano y falta de fuerza laboral calificada. "Colombia se conoce como un país agrícola y, hoy en día, sin embargo no es sufi-

ciente la oferta de profesionales de agronomía o veterinaria frente a la necesidades del sector. Además, en Colombia, la investigación y desarrollo en el sector agropecuario es muy baja, de 127 investigadores por millón de habitantes (siendo muy bajo comparado con otros países de la región, Chile cuenta con 833, Argentina con 768, Brasil con 462 y Venezuela con 206) solo el 7,1% de ese total investiga en ciencias agrícolas. (Fuente: Banco Mundial, Ricyt. 2006).

Por todo esto las medidas que se deben tomar no deben ser cortoplacistas, es necesario buscar estrategias que aseguren la alimentación de todas las familias colombianas. Se puede pensar que el primer intento de Colombia para tomar conciencia sobre el tema alimentario fue el PAN (Plan Nacional de Alimentación) el cual reconocía una malnutrición de la población, sin embargo este programa fue desmontado rápidamente, acarreado con esto funestas consecuencias para los beneficiarios. Por lo mismo, es necesario seguir buscando estrategias que se enfoquen a minimizar los impactos de la crisis alimentaria que ahora aqueja no sólo al pueblo colombiano, sino a la humanidad.

En efecto, el incremento de los precios de los combustibles, han repercutido en los costos de producción, en todos los niveles y en los diversos sectores de la economía, incluyendo el agropecuario; de igual manera el cambio climático ha generado una reducción en la oferta alimentaria mundial, sin dejar atrás el hecho importante que en diversos países la vocación del uso del suelo está cambiando, ahora la

prioridad es sembrar en extensa áreas rurales para producir biocombustibles y no alimentos para el consumo humano.

En Colombia se reportó para el 2008, que de las hectáreas con vocación agrícola sólo se utilizó el 60% en cultivos de alimentos de consumo básico. Sobre este aspecto es importante considerar que en Colombia el conflicto armado impide en muchas partes del país cultivar algo que no sea impuesto por los actores ilegales.

Así, al evidenciar que existe un alto número de personas desprotegidas. Nosotros como profesionales jugamos un rol importante, llevamos tecnología al campo, enseñamos su implementación, en fin, gestamos el cambio. Por otra parte no se debe nunca olvidar que la seguridad alimentaria tiene que estar ligada con la educación ambiental, y esto es, precisamente, lo que siempre hay que transmitir: "es posible producir sosteniblemente"; este conocimiento debe traspasarse a las nuevas generaciones, convenciéndoles de que pueden pensar con una clara conciencia ambiental, que están en la obligación y necesidad de fortalecer y generar nuevos principios agroecológicos.

De igual manera, es necesario empezar a reivindicar el primordial rol que desempeña la mujer campesina en el sector agropecuario, esa mujer sometida a extensas jornadas, que muchas veces no son remuneradas, ni tan siquiera reconocidas, esa mujer presente siempre en todos los procesos, dispuesta sólo a trabajar; sin importar el inmenso dolor que la ma-



yoría de veces trae en el alma, sin cuestionarlo, sin discutirlo tan siquiera, sólo lo han incorporado en sus vidas, como un sentimiento más. Estas mujeres increíbles nos las encontramos a diario; conocemos sus historias y ellas nunca dejan de sorprender con esa manera que tienen de sentir y enseñar sobre la vida.

Queda entonces de manifiesto el innegable hecho que tenemos un amplio camino por recorrer, proporcional a nuestra responsabilidad social. Estamos en una profesión que equivocadamente se ha llamado para hombres, cuando el campo en realidad no conoce, ni requiere discriminaciones, no sabe de género, sólo necesita cerebros dispuestos a aportar, corazones dispuestos a dar.

Referencias bibliográficas

- <http://www.encolombia.com/VETERINARIA/FENAV-26b.HTM>
- <http://gentebucaramanga.com/economia/local/39796-avicultura-crece-132-en-primer-semester>
- <http://www.ica.gov.co/getdoc/0de82b19-73b7-41d6-b62b-dedad0216519/Avicultura-en-Colombia.aspx>
- <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTSPPAISES/LACINSPANISHEXT/COLUMBIANSPANISHEXTN/0,,contentMDK:20230193~menuPK:487934~pagePK:141137~piPK:217854~theSitePK:455460,00.html>
- http://www.infocarne.com/noticias/2009/1/906_el_consumo_carne_pollo_colombia_se_ha_duplicado_ul.asp
- <http://www.polodemocratico.net/El-panorama-de-la-Seguridad>
- www.fenavi.org/fenavi/noticias.php?not=1688
- www.fenavi.org/fenavi/noticias.php?not=1533
- http://agrobio.org/index.php?option=com_content&task=view&id=7379&Itemid=25
- <http://198.104.137.165/informes/agro/33984-horizonte-de-los-avicultores-se-fusiona>
- http://www.infocarne.com/noticias/2008/12/735_huevos_pollo_serian_mas_caros_2009_aranceles_al_ma.asp
- <http://www.industriaavicola-digital.com/industriaavicola/200901/?pg=13>
- http://rse.larepublica.com.co/archivos/MACRO/2008-02-21/preocupacion-por-altos-precios-del-pollo-y-el-huevo_19150.php
- http://www.freshplaza.es/index_sector.asp?sector=14
- <http://200.25.224.69/html/cache/gallery/GC-8/G-11/avicultura.pdf%20>